

Tiempos de lectura de oraciones con lenguaje inclusivo en español: un estudio psicolingüístico

Reading times of sentences with inclusive language in Spanish: a psycholinguistic study

Ana Zarwanitzer¹, Carlos Gelormini-Lezama²

<https://doi.org/10.53680/vertex.v34i159.366>

Resumen

Introducción: El lenguaje inclusivo se manifiesta en español en el uso de los morfemas -e y -x, en lugar del masculino genérico. Este estudio aborda el procesamiento de oraciones con lenguaje inclusivo desde la perspectiva de la psicología cognitiva experimental y con las herramientas metodológicas de la psicolingüística. **Método:** con un experimento de lectura a ritmo personal se examinó la diferencia en los tiempos de lectura de oraciones con masculino genérico y oraciones con lenguaje inclusivo. Participaron 69 hablantes monolingües de español rioplatense: 38 jóvenes (entre 18 y 30 años: 23 mujeres y 15 varones) y 31 adultos (entre 31 y 60 años: 12 mujeres y 19 varones). **Resultados:** las oraciones con lenguaje inclusivo se leyeron más lentamente que las correspondientes oraciones con masculino genérico. Crucialmente, las variables edad y género no produjeron diferencias significativas. **Discusión:** estos resultados sugieren que la lectura de oraciones con lenguaje inclusivo conlleva un mayor costo de procesamiento y que este cambio lingüístico se encuentra en etapas muy iniciales.

Palabras clave: Psicolingüística - Procesamiento de oraciones - Cambio lingüístico - Lenguaje inclusivo - Género.

Abstract

Introduction: Inclusive morphemes in Spanish, -e y -x, have begun to be used in place of generic masculine forms. In this study, we look at the processing of sentences with inclusive language from the perspective of experimental cognitive psychology and with the methodological tools of psycholinguistics. **Methods:** a sentence-by-sentence self-paced reading experiment examined the difference in reading times between sentences containing the traditional, masculine, generic form and sentences with gender inclusive language. The experiment was carried out in 69 monolingual speakers of River Plate Spanish: 38 young adults (between 18 and 30 years: 23 women and 15 men) and 31 older adults (between 31 and 60 years: 12 women and 19 men). **Results:** sentences with inclusive language were read more slowly than sentences with the generic masculine form. Surprisingly, neither age nor gender were found to have significant effects. **Discussion:** these results suggest that reading sentences with inclusive morphemes results in a higher processing cost and that this language change is in its very early stages.

Keywords: Psycholinguistics - Sentence Processing - Language Change - Inclusive Language - Gender.

RECIBIDO 15/12/2022 - ACEPTADO 12/02/2022

¹Universidad Torcuato Di Tella, Universidad de San Andrés. Buenos Aires, Argentina. <https://orcid.org/0000-0002-4466-8155>

²Director de la Licenciatura en Comunicación, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de San Andrés. Buenos Aires, Argentina. <https://orcid.org/0000-0002-1605-229X>

Autor correspondiente:

Carlos Gelormini-Lezama

cgelormini@udesa.edu.ar



Introducción

En el contexto de un debate global, en los últimos años, una porción de la población argentina comenzó a involucrarse de manera masiva en movimientos que luchan por los derechos de las mujeres y personas de género no binario. Cada vez más, en todas sus provincias, se presentan denuncias por casos de violencia de género. El registro nacional de femicidios reportó un promedio de 275 femicidios por año desde 2010 hasta 2019 (Ferreira, 2020). Desde 2015 hasta el presente, miles de mujeres reclaman justicia bajo la consigna *Ni Una Menos*, en conjunto por la legalización del aborto, recientemente aprobada. En este contexto, el lenguaje inclusivo en español aparece como una de las múltiples maneras de exigir igualdad de género.

En diferentes ámbitos de la sociedad argentina nuevas variantes neutras comenzaron a circular. Su introducción suscitó adhesiones, pero también duras críticas y controversias. Muchas universidades, instituciones estatales y organizaciones privadas lo adoptaron oficialmente. En contraposición, algunas personalidades políticas y literarias, como el Premio Nobel Mario Vargas Llosa, y la Real Academia Española (RAE) manifestaron su rotunda oposición al considerar que el lenguaje no sexista no integra el sistema morfológico del español y que empobrece la lengua española. Arturo Pérez-Reverte, argumentó: “Estoy a favor del lenguaje inclusivo de género, pero otra cosa es la estupidez de decir *todos*” (Gaffoglio, 2019). En Argentina, hubo profesores desvinculados de escuelas y alumnos desaprobados por utilizarlo en clases y exámenes, junto a peticiones al Congreso para prohibir su uso en documentos oficiales y escuelas. Este rechazo puede ser enmarcado dentro de la lógica de los cambios lingüísticos, en general. Uno de los fundadores de la sociolingüística, Labov (2001), enunció su *Principio de la Edad de Oro*:

En algún momento del pasado, el lenguaje estaba en un estado de perfección. Se entiende que, en tal estado, cada sonido era correcto y hermoso, y cada palabra y expresión era precisa y apropiada. Además, el declive de ese estado ha sido regular y persistente, por lo que cada cambio representa un alejamiento de la edad de oro, en lugar de un regreso a ella. Cada nuevo sonido se escuchará como feo, y cada nueva expresión se escuchará como impropia, inexacta e inapropiada (Labov, 2001, p. 514).

Quienes promueven un lenguaje no sexista encuentran en él un gesto inclusivo para los géneros que no se ven representados en el lenguaje genérico (Crawford & Gentry, 1989; Penfield, 1987). Así, el lenguaje

inclusivo sería un modo de denunciar la desigualdad social que atraviesan mujeres y géneros disidentes, configurada a lo largo de la historia (Van Dijk, 2015). Sus detractores sostienen, en cambio, que el lenguaje inclusivo aparece como una moda política en contra del *fluir natural* del lenguaje. Se añade que el lenguaje inclusivo va en contra de la economía lingüística ya que en algunos casos genera frases más largas cuando existen opciones más breves. Se argumenta que como el lenguaje no determina el pensamiento, el lenguaje inclusivo no puede generar cambios en la percepción que se tiene de la mujer o suscitar actitudes más inclusivas, por lo que no se justifica como elemento de lucha (Pinker, 1995). Lakoff (1973) ya había planteado que el cambio social crea el cambio lingüístico, y no al revés.

En el español rioplatense, los morfemas de género en sustantivos plurales animados los identifican como masculinos (-o) o femeninos (-a). El masculino en español también se utiliza tradicionalmente como el género neutro para referirse a colectivos mixtos o para casos en los que se desconoce el género del referente. Frente a ello, se introdujeron nuevas variantes no sexistas para referirse a grupos mixtos, como forma de incluir a todas las personas independientemente de su identificación de género (Bengoechea, 2009, 2011). Las fórmulas inclusivas promovidas en el español son diversas, algunas más acordes al lenguaje oral y otras al escrito, entre ellas la -e y la -x. La primera opción se utiliza tanto en el lenguaje oral como en el escrito, mientras que la segunda es impronunciable y, por lo tanto, se restringe exclusivamente al lenguaje escrito.

Mientras se percibe en cierto modo una revolución en el lenguaje, el inclusivo en español no aparece como una propuesta del todo novedosa. En diferentes idiomas, el lenguaje inclusivo existe hace años. Un caso similar al español es la adopción del pronombre inclusivo *hen* en sueco para sustituir al pronombre masculino *han* para referirse a grupos mixtos. Utilizando un experimento de lectura a ritmo personal, Vergoossen (2019) no encontró diferencias significativas entre las velocidades de lectura del pronombre *hen* en comparación con los pronombres tradicionales *han* y *hon*.

Un segundo ejemplo es la adopción del pronombre *they* en inglés para referirse indistintamente a cualquier género, dejando cada vez más de lado las fórmulas *he* or *she* o *s/he*. MacKay y Fulkerson (1979) y Penfield (1987) sugirieron que el uso del pronombre *they* para referirse a grupos mixtos induce representaciones masculinas. Presentaron a los participantes frases escritas y orales que contenían pronombres genéricos

e inclusivos en inglés y les pidieron que las asociaran con imágenes de mujeres, hombres o grupos mixtos. La mayoría de ellos vinculó el pronombre inclusivo a imágenes de hombres, lo que sugeriría que todavía no desempeña una función verdaderamente inclusiva.

Arnold, Mayo y Dong (2020) comprobaron la incidencia de dos factores en la respuesta al *they* singular: el contexto lingüístico que rodea a la persona a la que se refiere el pronombre *they* y el anuncio explícito del pronombre con el que la persona desea ser nombrada. Se pidió a los participantes que leyeran historias y respondieran preguntas sobre un personaje identificado con los pronombres *they/them*, presentando un contexto de un único personaje o junto con otros dos personajes identificados con los pronombres *she/her* y *he/him*. A la mitad de los participantes se les anunció de antemano los pronombres de cada personaje y a la otra mitad no. Los investigadores descubrieron que los contextos de un solo personaje y la introducción explícita del pronombre del referente suscitan respuestas más acertadas para el *they* singular.

Las investigaciones sobre cambio lingüístico muestran que éste es un fenómeno que depende de una variedad de factores. En el caso específico del lenguaje inclusivo, la variable edad aparece como una variable sociolingüística relevante, ya que éste circula principalmente en redes sociales, manifestaciones públicas, escuelas y ámbitos académicos, todos ellos lugares con un porcentaje de población joven importante. Además, la variable género resulta particularmente relevante dado que el lenguaje inclusivo se originó primeramente en torno a los movimientos feministas, donde las mujeres e identidades no binarias participan activamente. En relación a la variable edad, hay, además, evidencia de que los jóvenes leen más rápido que los adultos (Feld y Sommers, 2009; Hartley, Stojack, Mushaney, Annon y Lee, 1994; Wei y Ma, 2016) y que lideran los cambios lingüísticos (Cheshire, 2005).

Así, las variables género y edad aparecen, de modo general, como posibles predictores del cambio lingüístico. Pero en este caso en particular, se agrega, además que el lenguaje inclusivo circula más entre los jóvenes y que se originó en torno a la lucha de las mujeres por la igualdad. Específicamente en relación a la variable género, la paradoja de Labov (1990) afirma que “mientras en una estratificación sociolingüística estable, los hombres utilizan una mayor frecuencia de formas novedosas que las mujeres, en la mayoría de los cambios lingüísticos, las mujeres utilizan una mayor frecuen-

cia de las formas entrantes” (Labov, 1990, p. 205). Los estudios sobre el pronombre singular *they* en inglés demostraron que las mujeres son menos propensas a adoptarlo como palabra neutra para referirse a grupos mixtos, aunque al mismo tiempo son las que lo interpretan en mayor medida como una opción inclusiva, mientras que es más común que los hombres relacionen el pronombre neutro con interpretaciones masculinas (Fisk, 1985; Hamilton, 1991; Moulton, Robinson y Elias, 1978; Penfield, 1987; Sniezek y Jazwinski, 1986; Stericker, 1981; Switzer, 1990; Wise y Rafferty, 1982).

El objetivo de nuestro estudio fue investigar el procesamiento de oraciones que contienen el morfema masculino *-o* para referirse a grupos mixtos frente a las nuevas formas inclusivas *-e* y *-x*, tomando en consideración las variables edad y género. Puntualmente, nos propusimos responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo procesan los hablantes de español rioplatense las oraciones con morfemas inclusivos? Las hipótesis de este estudio, motivadas en la introducción precedente son:

1. Los tiempos de lectura de las oraciones con los morfemas inclusivos *-e* y *-x* serán mayores que los tiempos de lectura de las oraciones que contienen el morfema masculino *-o*. Dado que el procesamiento de las oraciones no depende exclusivamente de lo que estamos leyendo, sino de lo que ya hemos leído, y dado que el lenguaje inclusivo es un cambio lingüístico reciente, los lectores no han tenido el mismo nivel de exposición. Por lo tanto, el procesamiento descendente tendería a desfavorecer al lenguaje inclusivo (Kintsch, 2005).
2. Los tiempos de lectura de los adultos serán mayores que los de los jóvenes (Feld y Sommers, 2009; Hartley, Stojack, Mushaney, Annon y Lee, 1994; Wei y Ma, 2016).
3. Los participantes jóvenes favorecerán más las variantes inclusivas que los adultos.
4. Las participantes mujeres favorecerán más las variantes inclusivas que los varones.
5. Las oraciones con el morfema inclusivo *-x* se procesarán más lentamente que aquellas con el morfema *-e*, dado que la *-x* genera palabras impronunciables.

Metodología

Para responder a la pregunta de investigación desde la psicolingüística, utilizamos el paradigma de lectura a ritmo personal.

a. Participantes

El experimento se llevó a cabo en 69 participantes hablantes nativos del español rioplatense. El primer grupo se compone de 38 participantes jóvenes de entre 18 y 30 años de edad, de los cuales 23 son mujeres y 15 varones. El segundo grupo se compone de 31 participantes adultos de entre 31 y 60 años, de los cuales 12 son mujeres y 19 varones.

b. Materiales

Se diseñó un conjunto de 36 ítems para presentar a los participantes, 18 ítems experimentales y 18 de control. La Tabla 1 presenta un ítem experimental de muestra. Cada ítem se compone de un breve discurso formado por dos oraciones coherentemente ligadas: la oración 1, idéntica en las tres condiciones, presenta un contexto de tiempo y lugar/hecho, sin ningún sustantivo genérico, ni inclusivo; la oración 2 contiene un sustantivo animado en plural en alguna de las tres condiciones -o, -e, -x, generando tres condiciones.

Tabla 1. Ítem experimental de muestra en las tres condiciones (-o, -e y -x).

Condición	
-o	Estuvo lloviendo toda la mañana. Mis hijos prefieren quedarse en casa.
-e	Estuvo lloviendo toda la mañana. Mis hijes prefieren quedarse en casa.
-x	Estuvo lloviendo toda la mañana. Mis hijxs prefieren quedarse en casa.

Al finalizar la lectura de la oración 2 se presentó una pregunta para responder por “sí” o por “no” referida a las oraciones 1 y 2 para corroborar su comprensión y asegurar que efectivamente los participantes estuvieran leyendo y procesando su significado.

c. Diseño

El experimento siguió un diseño mixto de medidas repetidas, de modo que cada participante fue evaluado en las tres posibles condiciones. La distribución del material se ejecutó siguiendo un cuadrado latino, que permite que cada participante sea expuesto a todos los ítems y a todas las condiciones sin instancias de repetición de las oraciones. Es decir, cada ítem experimental fue presentado a cada participante en una sola condición, de modo que cada sujeto experimental leyó 6 ítems en la condición -o, 6 en la condición -e y 6 en la condición -x, además de los 18 ítems de control. Dado que cada uno de los 18 ítems experimentales

fue presentado a cada participante en una sola condición, todos los ítems en sus tres condiciones fueron evaluados en la totalidad de los participantes. Tanto la condición de la oración 2 de cada ítem experimental, como el orden de aparición de los 36 ítems, fue aleatorio. La mitad de las preguntas de los ítems presentadas a cada participante tenía como respuesta “sí” y la otra mitad “no”. El experimento comenzó con una breve sesión de práctica de cinco ítems de relleno para que los participantes se familiarizaran con la tarea.

En resumen, el experimento examinó la diferencia en los tiempos de lectura de oraciones con sustantivos animados en plural con el morfema masculino -o y los nuevos morfemas inclusivos, -e y -x. El software E-Prime registró el lapso de tiempo en milisegundos desde el momento en el que a los participantes se les presentaba la oración 2 y el momento en que presionaban la barra espaciadora al terminar de leerla para avanzar hacia la pregunta. De este modo, el experimento manipuló la variable independiente intrasujeto “tipo de morfema” (-o, -e, -x) y dos variables independientes intersujeto: “edad” (jóvenes, adultos) y “género” (mujeres, varones). La variable dependiente fue el tiempo en milisegundos de lectura de la oración 2, es decir, la oración en la que se encontraba el masculino genérico o alguna de las dos instancias de morfemas inclusivos.

d. Procedimiento

Cada participante fue evaluado de manera individual y aislada en una única sesión experimental de duración aproximada de diez minutos, a través del software E-Prime, en una computadora con sistema Windows. Las instrucciones en la pantalla de la computadora indicaban: “En este experimento usted va a leer textos compuestos de dos oraciones que serán presentadas una por una. Por favor, lea cada oración tan rápido como pueda, pero asegurándose de entender el significado. Al final de cada par de oraciones deberá contestar una pregunta de comprensión por “sí” o por “no”. Al leer las oraciones mantenga el dedo índice de la mano con la que escribe sobre la barra espaciadora. Use la barra para avanzar a la oración siguiente y contestar “sí”, y la tecla “shift” para contestar “no”. Presione la barra espaciadora para comenzar una sesión de práctica.” Al leer el enunciado y presionar la tecla de la barra espaciadora de la computadora, al participante se le presentaba automáticamente la oración 1 del primer ítem de la sesión de práctica. Luego de leerla debían presionarla nuevamente para avanzar hacia la oración 2, y lo mismo para avanzar hacia la pregunta de comprensión, referida a las dos oraciones presenta-

das anteriormente. Tras contestar la pregunta por “sí”, con la barra espaciadora, o por “no”, con la tecla shift, automáticamente aparecía en pantalla el enunciado “Presione la barra espaciadora para continuar”, y así pasar al ítem siguiente. El procedimiento funcionó de la misma manera para los ítems experimentales como para los ítems de control. Al terminar con los 36 ítems aparecía en pantalla el enunciado “Fin del experimento. Muchas gracias por su participación”, y el programa se cerraba automáticamente.

e. Consideraciones éticas

Este experimento se realizó en conformidad con la Declaración de Helsinki. Se obtuvo el consentimiento informado electrónico de cada participante antes de iniciar el estudio. Los participantes tenían la libertad expresa de retirarse en cualquier momento del experimento sin proporcionar ninguna justificación. Todos los datos de los participantes fueron procesados en forma anónima no siendo posible asociar los datos con las personas que los originaron.

Resultados

La Tabla 2 muestra la media del tiempo de lectura de todos los participantes de la oración 2 en las tres posibles condiciones.

Se realizó un análisis de la varianza (ANOVA) mixto con el ajuste de Bonferroni. Para la realización del ANOVA consideramos únicamente aquellos participantes que hubieran obtenido al menos un 80% de respuestas correctas a la pregunta de comprensión. Con el software SPSS excluimos los datos que se alejaran dos desviaciones estándar de la media de cada participante. El propósito fue replicar los procedimientos estándar en estudios de procesamiento de oraciones y eliminar los factores de distracción que pudieran haber estado presentes en el momento de lectura de la oración 2.

En primer lugar, el ANOVA mixto demostró un efecto principal del tipo de morfema sobre los tiempos de lectura de todos los participantes, tal que las oraciones con morfemas inclusivos (-e y -x) fueron leídas más lentamente que aquellas con el morfema

masculino genérico (-o), $F(2, 130)=23,497, p<0,001$.

En segundo lugar, el ANOVA reveló un efecto principal de la edad de los participantes sobre los tiempos de lectura de la oración 2, $F(1, 65)=22,976, p<0,001$, de modo que los jóvenes leyeron todas las condiciones más rápido que los adultos. Sin embargo, no fue un efecto derivado de una condición específica, ya que la interacción entre la variable edad y condición no fue significativa, $F(2, 130)=0,451, n.s.$

Por último, el ANOVA demostró que no hay un efecto principal de la variable género sobre el tiempo de lectura de la oración 2 de los participantes, $F(1, 65)=0,034, n.s.$, de modo que mujeres y varones leyeron todas las oraciones de manera similar. Tampoco fue significativa la interacción entre el género y la condición de la oración 2, $F(2, 130)=0,591, n.s.$ El patrón en los tiempos de lectura fue el mismo al interior de ambos grupos, siendo más veloz la opción genérica que las dos inclusivas.

El test de comparación por pares con el ajuste de Bonferroni indicó: (a) una diferencia significativa entre los tiempos de lectura de la oración 2 en la condición -o ($M=2079,5, DT=652,13$) y la condición -e ($M=2651,623, DT=880,49$): $t(130)=6,12, p<0,001$; (b) una diferencia significativa entre los tiempos de lectura de la oración 2 en la condición -o ($M=2079,5, DT=652,13$) y la condición -x ($M=2547,788, DT=866,49$): $t(130)=5,54, p<0,001$; (c) la diferencia entre los tiempos de lectura de la oración 2 en la condición -e ($M=2651,623, DT=880,49$) y la condición -x ($M=2547,788, DT=866,49$): $t(130)=0,909$, no alcanzó a ser significativa.

Discusión

La investigación realizada tuvo como objetivo explorar el procesamiento de oraciones con lenguaje inclusivo. A continuación, regresaremos a las hipótesis planteadas en función de los resultados obtenidos para verificar, puntualmente, si pudieron o no ser confirmadas. Pondremos en contexto estos resultados, plantearemos posibles interpretaciones y propondremos finalmente futuras posibles investigaciones para contrastar los resultados obtenidos.

Tabla 2. Media de tiempos de lectura de la oración 2 en milisegundos en sus tres condiciones

Condición	Todos los participantes	Jóvenes	Adultos	Mujeres	Varones
-o	2080	1788	2414	2060	2141
-e	2652	2261	3042	2697	2605
-x	2548	2197	2950	2610	2537

Los datos dieron sustento a la hipótesis 1 dado que las oraciones con los morfemas inclusivos *-e* y *-x* fueron leídas con más lentitud que aquellas con la *-o* masculina genérica. Los mayores tiempos de lectura de las oraciones con lenguaje inclusivo pueden deberse a diversos factores: una menor exposición a los morfemas inclusivos cuya circulación es reciente, el vínculo del lenguaje inclusivo con posiciones que rivalizan con convenciones de la sociedad argentina fuertemente arraigadas, la interpretación de los morfemas inclusivos como un error ortográfico, o simplemente, que estas formas son todavía procesadas como una anomalía. Estos resultados difieren de los del estudio de Vergoossen (2015) sobre la utilización del *hen* inclusivo en sueco, que es procesado de manera similar a las opciones genéricas *han* y *hon*. También se diferencian de los resultados de Arnold, Mayo y Dong (2020) sobre el uso del pronombre singular *they* en inglés.

La hipótesis 2 quedó también comprobada dado que los tiempos de lectura de los adultos fueron mayores en todas las condiciones. La confirmación de esta hipótesis, aunque refleja un fenómeno conocido, tiene valor en tanto manifiesta la validez externa y solidez de los resultados obtenidos. Los adultos leyeron todas las oraciones más lentamente que los jóvenes, replicando un resultado del procesamiento de oraciones en general, independientemente del fenómeno de cambio lingüístico e independientemente también de la lengua en cuestión.

Los resultados menos esperados y tal vez por ello más destacados y relevantes para el análisis son, sin embargo, los referentes a las hipótesis 3, 4 y 5. Ninguna de estas hipótesis encontró comprobación en este experimento.

La hipótesis 3 que predecía una ventaja para los jóvenes en el procesamiento de las oraciones con morfemas inclusivos no se comprobó. Los jóvenes leyeron más rápido todas las oraciones, como se acaba de mencionar respecto de la hipótesis 2, pero no leyeron más rápido las oraciones con lenguaje inclusivo en particular. Los jóvenes y los adultos procesan el lenguaje inclusivo de modo similar. Este resultado sugiere que una mayor exposición a formas nuevas no determina necesariamente cómo será su procesamiento.

De modo similar, la hipótesis 4 que predecía una ventaja para las mujeres en el procesamiento del lenguaje inclusivo no se comprobó. Los tiempos de lectura no fueron significativamente influenciados por la variable género. El género de los participantes tampoco afectó el procesamiento de las oraciones genéricas

en relación a las inclusivas, sino que, contrariamente a nuestra cuarta hipótesis, mujeres y varones las procesaron de manera similar. Aunque que las mujeres lideren el movimiento feminista en donde se originó y sean quienes adoptan las nuevas formas en la mayoría de los cambios lingüísticos (Labov, 1990), esto no se tradujo en una mayor facilidad en el procesamiento del lenguaje inclusivo.

Respecto a nuestra hipótesis 5, no se encontraron diferencias significativas entre los tiempos de lectura de las oraciones que contienen los nuevos morfemas inclusivos *-e* y *-x*. Sin embargo, hubo una leve ventaja, que en nuestro experimento no alcanzó niveles de significatividad estadística, a favor de la *-x*. La interpretación de esta leve ventaja queda abierta a futuras investigaciones. Sin embargo, es posible que la *-e* pudiera confundirse en un primer momento con cualquier otra palabra que sea fonotáctica y ortográficamente aceptable mientras que la *-x* no. Tal vez, en ese sentido, la identificación del morfema inclusivo *-x* entre menos en conflicto que la *-e* con los procesos de lectura habituales en español. La *-x*, al trasgredir de forma manifiesta una regla ortográfica del español, evidencia que se trata de una palabra inclusiva, sin que se presente la posibilidad de confundirla con otra. En relación a ello, un futuro estudio debería incorporar una cuarta condición con un error ortográfico (por ejemplo, *-p*, *hijps*) para despejar la cuestión. De todas maneras, la ventaja de la *-x* permite hipotetizar que tal vez sea ésta y no la *-e* la variante que podría transformarse en el estándar inclusivo en el español escrito.

Este estudio muestra que, independientemente del uso, el procesamiento del lenguaje inclusivo no discrimina ni por edad, ni por género. Nuestros resultados muestran que el lenguaje inclusivo es aún procesado con mayor dificultad que el masculino genérico tanto por varones como por mujeres, por jóvenes y adultos. Sin embargo, este mayor costo de procesamiento es compatible con dos interpretaciones que ameritarán nuevos estudios: (1) la incorporación de morfemas inclusivos no refleja un cambio lingüístico natural y por ese motivo se procesa con mayor lentitud; o (2) el lenguaje inclusivo se encuentra en etapas muy iniciales y por ese motivo genera una demora en el procesamiento. Para dirimir esta cuestión será necesario evaluar el procesamiento de oraciones con lenguaje inclusivo a lo largo del tiempo. La historia de las lenguas muestra que algunos cambios perduran y otros no. Si las formas inclusivas llegan a formar parte verdaderamente de la gramática mental de los lectores, esto se refle-

jará en los tiempos de lectura. Futuros estudios, con un mayor número y variedad de hispanohablantes podrán determinar la suerte del lenguaje inclusivo en español. En el corte sincrónico y parcial que refleja este estudio, las formas inclusivas generan una demora en el procesamiento de oraciones.

Conflicto de intereses: los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Referencias bibliográficas

- Arnold, J., Mayo, H. y Dong, L. (2020). *Personal pronouns matter: Singular they understood better after explicit introduction* [presentación en congreso]. 33ª Conferencia Anual de CUNY Human Sentence Processing, UMass Amherst, Massachusetts (Estados Unidos).
- Bengoechea, M. (2009). Sexismo (y economía lingüística) en el lenguaje de las noticias: Inercias e incorporaciones igualitarias. En P. Fernández Martínez e I. Blanco Alfonso (Eds.). *Lengua y televisión*, 32-62. Fragua.
- Bengoechea, M. (2011). Non-sexist Spanish policies: An attempt bound to fail? *Routledge, Taylor & Francis Group*, 12(1), 35-53. <https://doi.org/10.1080/14664208.2010.541389>.
- Crawford, M. y Gentry, M. (1989). *Gender and thought: Psychological perspectives*. Springer-Verlag.
- Cheshire, J. (2005). Syntactic variation and beyond: Gender and social class variation in the use of discourse-new markers. *Journal of Sociolinguistics* (9), 479-508. <https://doi.org/10.1111/j.1360-6441.2005.00303.x>.
- Feld, J. E. y Sommers, M. S. (2009). Lipreading, processing speed and working memory in younger and older adults. *Journal of Speech, Language & Hearing Research*, 52(6), 1555-1565. [https://doi.org/10.1044/1092-4388\(2009/08-0137\)](https://doi.org/10.1044/1092-4388(2009/08-0137)).
- Ferreira, S. (2020). *Registro nacional de femicidios del observatorio Mu-MaLá*. Libres del Sur. <http://libresdelsur.org.ar/noticias/registro-nacional-de-femicidios-del-observatorio-mumala/>.
- Fisk, W. R. (1985). Responses to "neutral" pronoun presentations and the development of sex-biased responding. *Developmental Psychology*, 21(3), 481-485. <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.21.3.481>.
- Gaffoglio, L. (2019). *Arturo Pérez-Reverte: "Estoy a favor del lenguaje inclusivo pero otra cosa es la estupidez de decir 'todes'"*. Infobae. <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2019/04/28/arturo-perez-reverte-hoy-el-hombre-esta-agotado-como-limon-de-paella-ya-se-ha-escrito-to-do-sobre-el/>.
- Hamilton, M. C. (1991). Masculine bias in the attribution of personhood: People = male, male = people. *Psychology of Women Quarterly*, 15(3), 393-402. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1991.tb00415.x>.
- Hartley, J. T., Stojack, C. C., Mushaney, T. J., Annon, T. A. K. y Lee, D. W. (1994). Reading speed and prose memory in older and younger adults. *Psychology and Aging*, 9(2), 216-223. <http://dx.doi.org/10.1037/0882-7974.9.2.216>.
- Kintsch, W. (2005). An overview of top-down and bottom-up effects in comprehension: The CI perspective, discourse processes. *Routledge, Taylor & Francis Group*, 39(2-3), 125-128. <https://doi.org/10.1080/0163853X.2005.9651676>.
- Labov, W. (1990). The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. *Language Variation and Change*, 2(2), 205-254. <https://doi.org/10.1017/S0954394500000338>.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change, volume II: Social factors*. Nueva Jersey: Wiley-Blackwell.
- Lakoff, R. (1973). Language and Woman's Place. *Language in Society*, 2(1), 45-80.
- MacKay, D. G. y Fulkerson, D. C. (1979). On the comprehension and production of pronouns. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 18(6), 661-673. <http://mackay.bol.ucla.edu/1979%20Pronouns%201979%20jvlyb.pdf>.
- Moulton, J., Robinson, G. M. y Elias, C. (1978). Sex bias in language use: "Neutral" pronouns that aren't. *American Psychologist*, 33(11), 1032-1036. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.33.11.1032>.
- Penfield, J. (1987). *Women and language in transition*. State University of New York Press.
- Pinker, S. (1995). *El instinto del lenguaje*. Alianza.
- Snizek, J. A. y Jazwinski, C. H. (1986). Gender bias in english: In search of fair language. *Journal of Applied Social Psychology*, 16(7), 642-662. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1986.tb01165.x>.
- Stericker, A. (1981). Does this "he or she" business really make a difference? The effect of masculine pronouns as generics on job attitudes. *Sex Roles*, 7(6), 637-641. <https://doi.org/10.1007/BF00291751>.
- Switzer, J. Y. (1990). The impact of generic word choices: An empirical investigation of age- and sex-related differences. *Sex Roles*, 22(1-2), 69-82. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00288155>.
- Van Dijk, T. A. (2015). Critical discourse studies: A Sociocognitive approach. En R. Wodak & M. Meyer (eds.). *Methods of critical discourse studies*, 62-85. Sage.
- Vergoossen, H.P. (2019, 7 de marzo). *Cognitive demands of gender-neutral language: The new genderless pronoun in the Swedish language and its effect on reading speed and memory* [presentación en congreso]. 3ra Convención Internacional de Ciencias Psicológicas. Palais des Congrès Paris, París (Francia).
- Wei, C. y Ma, M. (2016). Influences of visual attention and reading time on children and adults, reading & writing quarterly. *Routledge, Taylor & Francis Group*, 33(2), 97-108. <https://doi.org/10.1080/10573569.2015.1092100>.
- Wise, E. y Rafferty, J. (1982). Sex bias and language. *Sex Roles*, 8(12), 1189-1196. <https://doi.org/10.1007/BF00287945>.